

EL ECO DE CARTAGENA.

Martes 4 de Noviembre de 1879.

SUSCRICION VOLUNTARIA

Iniciada por el Excelentísimo Ayuntamiento de Cartagena para socorrer en lo posible á las personas necesitadas de la capital y pueblos de esta provincia que han experimentado pérdidas con motivo de la inundacion ocurrida recientemente.

La cantidad que por este concepto se recaude será repartida directamente entre aquellos desgraciados por ocho individuos de la localidad, segun las bases acordadas en la reunion habida en el despacho de la Alcaldía el día 17 del actual y publicadas en los periódicos de la localidad del día siguiente.

NOMBRES.	Ptas.	Céts.
Suma anterior.	18.634	84
D.ª Dolores Rodriguez.	5	
Adolfo Elvira.	25	
José Rivas.	50	
Francisco Fayos.	50	
Antonio Montero.	25	
D.ª Catalina Fernandez.	50	
D. Alfonso Victoria.	5	
Juan Zaplana.	25	
Eugenio Valero.	75	
Ginés Oliver.	1	
Francisco Cañavate.	25	
José Alcaráz.	50	
Baltasar Rivera.	2	
José Mendoza.	25	
Antonio Soto.	1	
Antonio Roñasco.	2	
Vicente Monmeneu.	15	
Angel Moreno.	10	
José Martínez Celdran.	2	
José Celdran.	5	
Ramon Zaplana.	2	50
José Garcia Narejos, varias prendas de ro- pa.		
Bernardo Rovira.	1	
José Madrid.	2	
Francisco Hernandez.	1	
Pedro Martinez.	1	
Alfonso Victoria.	2	
Francisco Martos.	25	
Ginés Zaplana.	2	
Andrés Perez.	1	
Antonio Martinez.	50	
José Pujante.	50	
José Gonzalez.	12	
José Morell.	50	
Ginés Lorca.	1	
Lázaro Arias.	25	
Juan Alcaráz.	50	
D.ª Maria Arias.	25	
D. Juan Martinez.	25	
D.ª Salvadora Carrion.	75	
D. Nicomedes Gomez.	2	
Salvador Martinez.	5	

Total. 18.711 21

(Se continuará)

LA COMISION DE SOCORRO DE CARTAGENA EN SU VISITA A LOS PUEBLOS INUNDADOS.

Ya tenemos entre nosotros á las dignísimas personas, á cuya equidad y discrecion encomendó el

Ayuntamiento la benéfica, cuanto honrosísima mision, de repartir entre los desdichados de la reciente inundacion, los socorros en ropas y dinero, colectados de sus hermanos de Cartagena.

Daremos un ligero extracto del itinerario recorrido por la espresada comision y de las particularidades que ha ofrecido su viage.

Empecemos por tracer constar, por que así conviene, siquiera sea para desvanecer un concepto equivocado de *El Globo*, en asunto de prioridad, que su salida de esta Ciudad fué en la mañana del veinticinco de Octubre, llegando á Beniajan, primer punto de su visita, en el mismo día. Esta comenzó por una excursion á su huerta y á la del pueblito inmediato de Villanueva, que le puso de manifiesto infinidad de barracas y chozas arruinadas y algunas tierras arrolladas. Allí se le enteró de no tener que lamentar pérdidas personales. La comision entregó al Sr. Cura del primero de dichos pueblos algun dinero y ropa para que lo distribuyese entre los más necesitados. El Sr. D. Juan Ruiz Ramirez lo aceptó todo, manifestándole satisfactoriamente eran, los primeros socorros que recibia, añadiendo que tenia gran número de feligreses desnudos y hambrientos.

La comision tuvo en esto noticia de que se anunciaban nuevas avenidas del Segura, y alterando su itinerario, partió inmediatamente para Murcia. Allí tuvo la satisfaccion de que se le presentara el jefe de la guardia civil, Sr. Rivera, el cual se ofreció con la fuerza de su mando de la manera más espontánea á auxiliarse en todo cuanto pudieraserle útil en su benéfica mision. No podia esperarse otra cosa de tan distinguido jefe. El Sr. Rivera pertenece á la guardia civil.

El Sr. Presidente aceptó de buen grado el ofrecimiento, dándole las gracias en nombre de Cartagena.

A las tres y media de la tarde salió para Nonduermas, ó mejor dicho, para el lugar donde estuvo este pueblo. Nonduermas no existe. La iglesia y cinco casas es todo lo que ha quedado en pie en el general desastre. Pero lo que más contristó su ánimo á vista de tanta ruina, fué la noticia de las víctimas que ascienden á cincuenta y siete, en su mayor parte niños y ancianos. La comision entregó á los Sres D. Pedro Ruiperez y D. Francisco Noya é hijos, la cantidad que conceptuó suficiente para atender á las más perentorias necesidades, y con el corazon contristado á vista de tamañas desgracias, tomo el camino de *La Era alta* que es un pequeño caserío.

Aquí vió eran menos los estragos; pero no así en su huerta, donde los hay de mucha consideracion; tenien-

do además que lamentar la pérdida de dos individuos. La comision abrió su bolsa para dejar algun consuelo á los más indigentes; y siendo ya entrada la noche se volvió á Murcia.

A la mañana siguiente (26) se puso de nuevo en movimiento para Alcantarilla y Lorca. Los daños que tuvo lugar de observar en el primero de dichos pueblos no son de gran consideracion, pues se reducen á algunos desperfectos en las tierras, y la ruina de varias barracas. De pérdidas personales se cuenta solo de una. Tambien aqui la comision dejó un pequeño socorro.

En Alcantarilla se despidió el jefe de la guardia civil Sr. Rivera que le habia acompañado en su visita á los pueblos espresados.

La comision continuó su ruta y llegó á Lorca, término de ella, á las tres de la tarde. En las afueras le esperaba gran número de carruages con amigos y personas importantes de la poblacion, que salian á recibirla, como un amigo leal á quien esperaban y de quien, sin haber avisado, sabia que habia de llegar. (1)

Acompañados de dichos señores pasaron seguidamente á recorrer los lugares donde las aguas dejaron á su paso su funesta huella. Causa verdadero pasmo la fuerza que alcanzan las corrientes cuando se desbordan. Horroroso fué el cuadro que ofreció á su espantada vista los barrios de San Cristóbal y de Santa Quiteria. Robustos edificios en tierra; otros cuarteados y en inminente ruina; sobre todo el último de aquellos donde no se ven más que montones de escombros; multitud de familias sin techo y sin abrigo, llorando sobre sus derruidas moradas: ¡qué espectáculo tan desconsolador!

Afectada por tantos horrores, la comision continuó su inspeccion á la huerta donde le esperaba no menos dolorosas impresiones. Con efecto: lo que ántes eran hermosas y bien trabajadas parcelas entregadas á manos laboriosas que veian recompensados sus afanes con prodigalidad fecunda, hoy son cálidos arenales elevados en algunos sitios, desde uno á dos y medio metros.

Los caúdes de las aguas del *Sindicato* por donde corria la vida de esas mismas tierras, han desaparecido bajo espesas capas de arena. Ya no hay límites ni acequias: todo se ha borrado. Las aguas todo lo han nivelado en una estensa superficie.

Añadamos á tan triste reseña la consideracion de los once desdichados que encontraron su muerte entre las aguas, y tendremos acabado el cuadro de desolacion y luto que presentó Lorca á los ojos de la comision. La vista de tanto desastre hace traer á la memoria el funesto día 2 de Abril de 1802.

(1) *Eco de Lorca.*

Todavía esperaba á aquella un nuevo motivo de tristeza en el asilo de San Diego, que está al cuidado de las *hermanitas de los pobres*, donde las aguas á vueltas de algunos destrozados hechos en el edificio, se llevó las provisiones de la despensa, dejando sin sustento á la senectud y á la inocencia que allí tienen caritativo albergue, convirtiendo en levantado arrenal el pequeño espacio de huerta que daba la hortaliza para los asilados. La comision empezó aquí á derramar sus consuelos; y nada más natural siendo cartageneros los individuos que la componen, de los cuales el presidente es uno de los vocales de la junta de nuestra casa de Misericordia y de la del hospital de Caridad, á la cual pertenecen tambien los señores D. Simon de Aguirre y D. Eduardo Pico; y tratándose de un establecimiento de beneficencia.

La comision se retiró con el día á descansar de su penosa tarea á una fonda de la poblacion, en la cual, serian las ocho de la noche, cuando se le presentó el Sr. D. Francisco Pelegrin, acompañado de gran número de vecinos, que en nombre de la ciudad de Lorca, iban á rendirle un cariñoso saludo para ella y para el pueblo de Cartagena, por el recuerdo y tierna solicitud que habia tenido para Lorca, su hermana. Con este motivo se cambiaron las más sentidas frases y protestas de fraternidad y cariño de pueblo á pueblo. Los lorquinos apurando los términos de la gratitud; los cartageneros prodigando los caudales de la caridad en manos del referido señor Pelegrin, para que él los repartiera entre sus necesitados paisanos, con la cooperacion del cartagenero señor D. Gregorio Abellán, que allí se encontraba, y á quien pidió le ayudase en tan benéfica tarea; y cuando la comision contestando á la gratitud, decia *era nuestro deber*, el corazon de los lorquinos latia con violencia y parecia responder *¡era tambien nuestra esperanza!* (1)

Fué una escena conmovedora que ha de afianzar, á no dudarlo, los lazos de union que de muy antiguo existen entre lorquinos y cartageneros. Lorca recordará siempre con gratitud el que su hermana Cartagena ha sido la primera que se ha acordado de ella en su reciente desgracia y la primera tambien que le ha llevado sus consuelos; y Cartagena no olvidará nunca tampoco la memoria de los buenos tiempos de sus hermandades con Lorca, por tantos años sostenidas con envidiable fraternidad, en el aprovechamiento comun de pastos para los ganados de uno y otro término, sin otras mil relevantes pruebas de reciproca

(1) *Eco de Lorca* ya citado.